

Atropellado de nuevo por un tranvía que acababa de lanzarlo a diez metros, el herbolario Jean Désille, vecino de Vanves, resultó cortado en dos.

Al preferir la bandera blanca, el señor Loas, alcalde de Plouézec, rompió una tricolor, y ha sido destituido.

A dos pasos del concurso hípico, en Toulouse, un antiguo suboficial, G. Durbach, que a los treinta y un años no tenía empleo, se ha matado.

Un disparo del centinela mató al preso Chartrain, que huía de la penitenciaría tunecina sita en el campamento de Bordj-Chubban

Para el transporte del carbón de los barcos (Tolón), ninguno de los licitadores autorizados hizo oferta alguna; las cláusulas los asustan.

Rompiendo la ventana del vagón, una piedra sacó un ojo a un pasajero en el tren Bayona-Toulouse. El tren se paró. No había nadie.

Una vez apagado el incendio de la panadería Deschamps, en Limoges, se comprobó que la panadera se había quedado viva.

Cargados con el peso del bronce, la vajilla, la ropa y los tapices, dos ladrones fueron arrestados, de noche, en Bry-sur-Marne.

El señor Abel Bonnard, vecino de Villeneuve-Saint-Georges, que estaba jugando al billar, se sacó el ojo izquierdo al caer sobre el taco.

Siempre se le impedía a la señora Couderc, natural de Saint-Ouen, colgarse del pestillo. Exasperada, huyó campo a través.

Cerca de Auxerre, el caballo del capitán Morin casi aplastó, al caerse, a dos soldados sentados, y produjo magulladuras al jinete.

Como las dedicaba a aporrear el piano, la policía de Brest juzgó no electorales las sesiones del bardo Artigues, candidato. Infracción. Multa.

Provisto de una cola de rata e ilusoriamente cargado de gres fino, un cilindro de hojalata fue hallado en la calle Ouest.

Al rascársela con una pistola demasiado floja de seguro, el señor Ed. B... se destrozó la punta de la nariz en la comisaría Vivienne.

Por un despiste, el señor Vossel, empleado en la subprefectura de Wassy, mató de un disparo de escopeta al señor Champenois, granjero.

Fueron necesarias dos horas para reanimar a Clouzard, vecino de Sens, que había entrado en una cuba de gas para socorrer a Bouy, quien, por su parte, murió asfixiado.

Turqui, propietario en Khenchela (Constantina), acababa de matar a un amigo de su mujer. Ella huía, él la alcanzó y le dio muerte.

Al caer del andamio al mismo tiempo que el albañil Dury, natural de Marsella, una piedra le aplastó el cráneo.

Atrapado por la bruma delante de Cherburgo, el káiser Guillermo II reveló su presencia por el nuevo sistema de la campana submarina.

En un breve incendio declarado en Cambronne (en el metro), un bombero resultó herido por esquirlas de cristal y el jefe de estación sufrió graves quemaduras en un ojo.

En la calle Rondeaux, Blanche Salmon recibió por dos veces en los flancos los navajazos de Louis Estellin, su amante.

Napoléon Gallieni, lapidario, se fracturó el cuello en su escalera. Caída provocada, tal vez. Así pues, lo llevaron al depósito de cadáveres.

Con motivo del saqueo de la logia de Nancy, se reclaman a la ciudad siete mil ochocientos francos. La ciudad se niega a pagar: aquel día el prefecto tenía policía.

El señor Colombe, vecino de Ruán, se mató de un balazo ayer. Su mujer le había disparado tres en marzo, y el divorcio era inminente.

Al faltarle de la caja veinte mil francos, el señor Th. huyó de Louviers, donde dirigía la sucursal de unos grandes almacenes.

A pesar de los gendarmes, trescientos resineros de Las Landas en huelga todavía tienen rodeada la casa del alcalde de Mimizan.

Había apostado que se tomaría quince absentas seguidas comiendo un quilo de buey. A la novena, Théophile Papin, vecino de Ivry, se vino abajo.

Louis Lamarre no tenía ni trabajo ni vivienda, pero sí algún dinero. Compró en una tienda de ultramarinos de Saint-Denis un litro de petróleo y se lo bebió.

Para investigar sobre las sardinas y las corrientes, una expedición oceanográfica ha zarpado en Burdeos a bordo del *Andrée*.

El párroco de La Compôte (Saboya) iba por el monte, y solo. Se tumbó, totalmente desnudo, bajo una haya, y allí murió de un aneurisma.

En el censo, el alcalde de Montirat (Tarn), hinchó las cifras. Este deseo de gobernar un pueblo grande le costó el cese.

Un duelo. El pecho de un presidente de los condecorados militares, el señor Armieux, fue traspasado por tres balas procedentes del revólver del señor Pinguet, de Le Petit Fanal de Orán.

Considerando que Vasselin, natural de Dieppe, es inocente del naufragio del *Georgette*, el consejo de investigación lo mantiene en su puesto de capitán.

En Belfort, unos zapadores del 1º de ingeniería procedentes de Versalles suben en globo, telefotografían y telegrafían sin hilos.

Las mujeres rojas de Hennebout saquearon los víveres que las mujeres esquiroles llevaban a los obreros que habían regresado a las fraguas.

Los peones franceses de Florac protestan, incluso a navajazos, contra el exceso de elementos españoles en la obra.

Por prevaricador, el agente administrativo Vasseur, natural de Boulogne, ha sido condenado a seis meses de prisión.

Un ahorcado que llevaba allí tres meses ha sido hallado en L'Estérel. Feroces pájaros lo habían desfigurado totalmente a picotazos.

Al estar la iglesia de Miélin (Alto Saona) rodeada de barricadas, los fieles entran en ella por las ventanas para asistir a los oficios.

A pesar de que fue nombrado en Agen bajo el régimen de separación, monseñor Du Vauroux quiere administrar las rentas eclesiásticas. Se ha dirigido a los tribunales.

En una discusión poselectoral, en Loos (Norte), varias personas, y en especial el señor Contemans, resultaron heridas.

El señor Martinet había intentado dar muerte a su esposa. Ahora está condenado por la Audiencia de Burdeos a cinco años de reclusión.

El criado Launois, por distracción, mató a su amo, el señor Paul Lebrun, vecino de Grauves (Marne), cuya escopeta estaba limpiando.

Un paso en falso y, despeñándose de roca en roca, el albañil Rouge, natural de Serrières (Saboya), que estaba recolectando plantas medicinales, se rompió en dos la cabeza.

Siete obreros de una casa de bicicletas de Rueil han sido detenidos por robos profesionales.

El comerciante retirado Fréd. Desechel (calle de Alesia, París) se ha matado en el bosque de Clamart. Motivo: tenía dolor de estómago.

Huyendo de Poissy y de unas familias demasiado severas con sus amores, Maurice L... y Gabrielle R..., de veinte y dieciocho años, llegaron a Mers y allí se mataron.

En lugar de los ciento setenta y cinco mil francos en la caja de reserva, en depósito en la oficina del inspector de contribuciones directas de Soussa... nada.

Por nostalgia, el belga Notermans, mozo de granja, se ha ahorcado en la cuadra de una posada de Saint-Just, cerca de Provins.

Doce años de trabajos forzados para Portebotte: había matado en Le Havre a esa descarada de Mimi la Chèvre, sobre quien pretendía tener derechos.

Sussin y Simon, naturales de Saint-Maixent-de-Beugné (Deux-Sèvres) se asfixiaron en un pozo que cavaban.

De un botellazo, un obrero del arsenal de Tolón casi deja inconsciente a un parado que le reprochaba su celo.

«Desconfiad del alcohol y de los placeres», dijo a la 32ª división el general Privat en la orden del día de su despedida.

Tres huelguistas de Fressenville han sido condenados a penas de cárcel: uno, dos o tres meses, según la gravedad de sus insultos a la tropa.

Sueur, un fundidor de Escarbotin (Somme) cumplirá seis meses de cárcel: el 1 de mayo maltrataba a un suboficial de húsares.